

Daniel Cosío Villegas, sus años como economista*

A Carlos Roces, formador de economistas.

Graciela Márquez
El Colegio de México
Presentado en el Seminario de Historia Intelectual
El Colegio de México
2005

A principios del siglo XX, la demanda de economistas precedió a la oferta. En efecto, antes del establecimiento de los estudios formales de economía, un grupo de profesionales desempeñaron muchas de las funciones que les serían encomendadas a los economistas de mediados de siglo. Entre este grupo destaca Daniel Cosío Villegas (1898-1976) cuya influencia fue notable en la formación de instituciones de relevancia para la enseñanza e investigación económicas. Daniel Cosío Villegas vistió la casaca de economista por más de cuatro décadas, tiempo durante el cual promovió la apertura hacia modelos universales que permitieran a los economistas mexicanos un contacto con la producción intelectual de otras latitudes. Sus estudios de economía en los Estados Unidos y Europa se convirtieron en un activo para el desarrollo de sus labores de docencia, editoriales y de funcionario público. En todas las dimensiones de su trabajo como economista y fundador de instituciones Cosío Villegas adoptó y adaptó herramientas teóricas y perspectivas metodológicas que enriquecieron la cultura económica en México.

JEL: A11, A 14.

Introducción

Los estudios formales de economía en México nacieron a fines de la tercera década del siglo XX, respondiendo a una creciente demanda de especialistas en asuntos económicos y financieros. Desde sus inicios la formación de economistas en México tuvo una notable influencia del sector público, en parte por el hecho de que la burocracia era una fuente natural de empleo para los economistas. No obstante la cercana liga entre los economistas y la burocracia, en muchos ámbitos institucionales

prevalecieron perspectivas teóricas y metodológicas que reflejaban una firme intención por rebasar los límites impuestos por el mercado de trabajo o los asuntos locales.

Daniel Cosío Villegas (1898-1976), el empresario intelectual más importante del siglo XX, desempeñó un lugar muy destacado en la formación de instituciones ligadas con la enseñanza e investigación económicas. Arropado con una perspectiva interdisciplinaria, Cosío Villegas reconoció la importancia de que el país contara con profesionales en economía entrenados con modelos universales que permitieran a los economistas mexicanos mantener un contacto cercano con la producción intelectual de otras latitudes. De esta apertura hacia modelos universales surgieron, entre muchos otros proyectos, la primera escuela de economía del país y la fundación del Fondo de Cultura Económica (en adelante FCE). El objetivo de este artículo es analizar de qué manera Cosío Villegas logró adoptar y adaptar lo aprendido durante sus estudios de economía en el extranjero a su propia trayectoria profesional y, sobre todo, a las instituciones que impulsó en México.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En la primera sección presentamos una descripción del grupo de profesionistas que se desempeñaron como economistas en el sector público y en los círculos académicos. El resto del artículo retoma las actividades profesionales de Cosío Villegas ligadas a la formación de economistas. La segunda parte hace un recuento de la formación académica de Cosío Villegas tanto en México como en los Estados Unidos y Europa. En particular, nos detenemos en su formación como economista entre 1925 y 1927. La tercera sección la dedicamos a la trayectoria profesional de Cosío Villegas entre 1929 y 1976. En este recorrido cronológico exponemos como fueron combinándose las distintas “casacas intelectuales” de Cosío Villegas y como fue entramándose en ellas sus tareas como economista. Las siguientes dos secciones del artículo se dedican a los aportes de Cosío Villegas a la formación de economistas en nuestro país. En la cuarta sección se presenta su influencia

en el establecimiento de programas docentes y de investigación tanto en la Universidad Nacional como en el Banco de México, la Universidad Autónoma de Nuevo León y El Colegio de México. En la quinta sección se detalla el papel de Cosío Villegas en el nacimiento de dos proyectos editoriales de suma importancia para la investigación y docencia económicas: *El Trimestre Económico* (en adelante TE) y el FCE. La última sección presenta las conclusiones del trabajo.

1. Una tipología de los “economistas” mexicanos, 1920-1940

Los estudios formales de economía en México no figuraron en la vida universitaria sino hasta la aparición de la Sección de Economía en la Facultad de Derecho en 1929. Hasta ese momento, los estudios de economía se habían realizado como estudios paralelos o complementarios a otras disciplinas. De ahí que los economistas anteriores a la década de los años de 1930 adquirieron sus conocimientos más porque su práctica profesional los llevó a enfrentarse a cuestiones económicas que por un estudio formal dentro de las aulas universitarias del país.

Antes del establecimiento formal de los estudios de economía en 1929, los economistas pueden agruparse en cinco patrones. En primer lugar, estaban los ingenieros agrónomos cuyo desempeño profesional los había llevado a cumplir funciones en instituciones económicas y financieras del país. A este grupo perteneció Marte R. Gómez quien destacó como un impulsor de los estudios de agronomía en la Escuela Nacional de Agricultura. Su tarea al frente de las secretarías de Agricultura y Ganadería (1828-1930) y Hacienda (1934) le impuso la necesidad de conocer y aplicar conceptos económicos. Otro destacado ingeniero que actuó como economista durante y después de la revolución fue Alberto J. Pani quien se desempeñó como secretario de Industria y Comercio (1917) y en dos ocasiones como secretario de Hacienda y Crédito Público (1924-1927 y 1931-1933). Desde estos puestos, Pani impulsó instituciones económicas cruciales para el desarrollo económico como el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola; durante su gestión hacendaria también se

llevaron a cabo reformas fiscales y monetarias que dotaron al gobierno de instrumentos indispensables para fomentar el crecimiento económico.¹ También miembro de este grupo fue Manuel Mesa Andraca quien con estudios formales en agronomía se desempeñó como director de la Escuela Nacional de Agricultura entre 1929 y 1930. Más tarde fue director de Nacional Financiera, profesor de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y editor de *El Trimestre Económico*. Otro agrónomo con una destacada carrera pública encargado de asuntos económicos fue el ingeniero Gonzalo Robles. De origen costarricense, nacionalizado mexicano en 1933, se convirtió en el primer director del Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas en 1932. Durante los primeros once meses de 1935 fungió como director del Banco de México, institución donde más tarde dirigió el departamento de investigación.

Un segundo grupo estuvo conformado por contadores quienes también se distinguieron por entender y manejar asuntos hacendarios del más alto nivel. Entre este grupo encontramos a Luis Montes de Oca quien como secretario de Hacienda y Crédito Público concluyó el Convenio con el Comité Internacional de Banqueros para el arreglo de la deuda externa en 1930. Al año siguiente diseñó y puso en práctica la reforma monetaria que desligaba a la moneda mexicana del patrón oro.² Otro contador, Roberto Casas Alatraste integró las comisiones de crédito público y presupuesto en el Congreso (1918). En 1920, Casas Alatraste fungió como agente financiero de México en Nueva York desde donde influyó en el Convenio Lamont-De la Huerta.

El tercer grupo, probablemente el más numeroso, fue el de los abogados quienes con una destreza considerable tomaron importantes decisiones en materia económica. Al frente de este grupo estuvo Manuel Gómez Morín quien poco después de obtener su título de abogado fue

¹ Para un análisis detallado de la gestión de Pani al frente de la secretaría de Hacienda y Crédito Público ver Gómez, 2002.

² El desempeño de Luis Montes de Oca en la secretaría de Hacienda y Crédito Público es analizado en detalle por Solórzano, 2002.

profesor de economía en la Escuela de Jurisprudencia. Dentro de sus tareas dentro del sector público Gómez Morín ocupó la subsecretaría de Hacienda y Crédito Público entre 1919 y 1920 año en el que fue nombrado agente financiero de México en Nueva York. A Gómez Morín se deben las leyes de creación del Banco de México, el Banco Nacional Hipotecario y Nacional Financiera entre otras instituciones.³ Otro abogado, Narciso Bassols escribió la ley agraria de 1927 y fue fundador de la Escuela Nacional de Economía en 1929. Durante el primer año del gobierno del presidente Cárdenas, Bassols ocupó el cargo de secretario de Hacienda y Crédito Público. Un tercer representante de este grupo fue el abogado guatemalteco Enrique Martínez Sobral cuyos escritos económicos y su participación en la administración pública le permitieron influir en otros profesionistas interesados en asuntos económicos. Martínez Sobral fue el autor del libro *Principios de Economía con especial referencia a las condiciones mexicanas*, uno de los libros de texto pioneros sobre el estudio de la teoría económica y su aplicación a la realidad económica mexicana, cuya primera edición de 1919 fue aumentada y corregida en 1926.⁴ Además de su labor editorial, Martínez Sobral ocupó el puesto de jefe de crédito público en la secretaría de Hacienda y Crédito Público a mediados de los años 1920s.

Un cuarto grupo de economistas durante los años veinte estuvo compuesto de autodidactas quienes sin entrenamiento universitario formal se integraron a la práctica de la economía. Jesús Silva Herzog fue un representante de este grupo. El interés de Silva Herzog por la economía fue motivado por su acercamiento a Alfons Goldschmidt, profesor alemán que impartió cursos de ciencias económicas en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional.

³ Méndez Reyes, 2001, p. 19.

⁴ El primer texto de Martínez Sobral sobre cuestiones económicas correspondió a su estudio sobre la adopción del patrón oro en México *La reforma monetaria*, aparecido en 1910. En 1924 editó una versión resumida de sus *Principios* que tituló *Compendio de Economía* el cual tuvo varias ediciones en los años 1920 y 1930.

Pero no sólo fue la práctica profesional lo que llevó a abogados, contadores o agrónomos al campo de la economía. Algunos estudiantes mexicanos buscaron de manera deliberada adquirir una formación como economistas. Es posible entonces identificar un quinto grupo de economistas cuyo rasgo definitivo fue la preparación académica en el extranjero y que incluye a los estudiantes regulares, especiales, o que en calidad de oyentes atendieron cursos de economía en instituciones educativas de los Estados Unidos y Europa. Antonio Espinosa de los Monteros obtuvo un grado de licenciatura del Gettysburg College en 1925 y uno de maestría en economía por la Universidad de Harvard en donde conoció a Cosío Villegas.⁵ En la Universidad de Columbia, Gómez Morín asistió a cursos sobre finanzas, banca moneda y crédito durante el tiempo que fungió como representante financiero de México en Nueva York.⁶ Ramón Beteta obtuvo una beca de la Universidad de Texas para estudiar una licenciatura en ciencias económicas, graduándose en 1923. A su regreso a México Beteta continuó sus estudios de leyes los cuales concluyó en 1926, y fue docente en la Facultad de Derecho y la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional. Después de una larga trayectoria en distintas dependencias del sector público ocupó el cargo de Secretario de Hacienda y Crédito Público entre 1946 y 1952.⁷

El grupo de estudiantes de economía en Europa incluyó a Eduardo Villaseñor quien atendió cursos de teoría económica, comercio internacional, ciclos económicos (con el profesor Schwartz) y moneda y bancos (con el

⁵ De acuerdo a Karen Dupell Drickamer, directora de colecciones especiales y archivera del Gettysburg College (www.gettysburg.edu/library/specoll/index.html), Espinosa de los Monteros inició su preparación en los Estados Unidos en 1920 cuando ingresó a la preparatoria como estudiante especial. En 1925 obtuvo una licenciatura en administración de empresas (*Bachelor of Science in Business Administration*). Los archivos del Gettysburg College también registran que el grado que obtuvo en Harvard fue una maestría en administración de negocios (*Masters of Science in Business Administration*). En 1946, Gettysburg College otorgó un doctorado *honoris causa* en derecho (honorary Doctor of Law degree) a Espinosa de los Monteros. Ver GETTYSBURG COLLEGE, 1932.

⁶ Méndez Reyes, 2001. p. 26-27.

⁷ Llinas, 1966, pp. 6-7.

profesor Theodore Gregory).⁸ En la London School of Economics durante el tiempo que se desempeñó como agregado comercial de la embajada de México en Londres.⁹ En esta misma institución estudió durante un año el que eventualmente se convertiría en el primer director de la Escuela Nacional de Economía, Enrique González Aparicio.¹⁰ Otro abogado con entrenamiento en temas económicos en Europa fue Miguel Palacios Macedo quien, de acuerdo con Cosío Villegas, estudió economía durante cinco años en París.¹¹ Gilberto Loyo, Director de la Escuela Nacional de Economía en el periodo 1944-1946, estudió derecho en la Universidad Nacional que complementó con estudios de economía y estadística en la Universidad de Roma donde se graduó en 1932.¹²

A estos nombres había que agregar los de dos extranjeros que influyeron notablemente en los economistas mexicanos. Por una parte, Alfons Goldschmidt quien con sus cursos y conferencias alentó el estudio de la economía. En 1924, Goldschmidt publicó su libro *Fundamentos de la Ciencia Económica*¹³ y más tarde formó parte del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, promovido por Silva Herzog. Desde Berlín primero y los Estados Unidos después mantuvo nexos con los economistas mexicanos a través de colaboraciones en revistas. A su regreso a México en 1940 apareció su libro *Tierra y libertad: el desarrollo campesino en México*, el cual volvió a editarse en 1980. Además de México, Goldschmidt recorrió otros países de América Latina donde también promovió el establecimiento de instituciones educativas para el estudio de la economía. A su regreso a

⁸ El profesor Gregory publicó extensamente sobre el patrón oro, tipos de cambio y banca. Fue profesor de economía en la Universidad de Londres y la London School of Economics and Political Science, ver (<http://librery-2.lse.ec.uk/archives/handlists/Gregory/m.html>).

⁹ Villaseñor, 1974, p. 123.

¹⁰ Babb, 2001, p. 31.

¹¹“ Miguel Palacios Macedo sí se había asomado a los problemas económicos nacionales en la secretaría de Hacienda, donde trabajó al lado de Manuel Gómez Morín. Metido en la sublevación delahuertista, Miguel se exilió en París, y allí ocupó unos buenos cinco años en estudiar economía.” Cosío Villegas, 1977. p. 139. De manera más específica, Francisco Rodríguez agrega que Palacios Macedo se matriculó en la Sorbona en cursos de economía monetaria. Además de París, Pallares sostiene que palacios Macedo también estudió en Londres. Ver Rodríguez Garza, 1996, cap. 1; Pallares, 1952, p. 78.

¹² Pallares, 1952. p. 142.

¹³ Goldschmidt, 1924.

Alemania promovió la formación de un Instituto Europeo de Economía Latinoamericana.¹⁴ Otro extranjero, el suizo-alemán Fritz Bach, participó activamente en la fundación de la enseñanza de la economía en nuestro país llegando incluso a diseñar –junto con Antonio Espinosa de los Monteros- el primer plan de estudios de la licenciatura en economía en 1929.¹⁵

Daniel Cosío Villegas perteneció a este quinto grupo. Si bien es cierto que algunas de sus tareas en el servicio público le obligaron a desarrollar un mejor entendimiento de los temas económicos, fue su formación académica entre 1926 y 1928 en los Estados Unidos y Europa lo que situó a Cosío Villegas en una posición privilegiada para impulsar el estudio de la economía en nuestro país.

2. Los años de formación

Originario de la ciudad de México, donde nació en 1898, Daniel Cosío Villegas pasó la mayor parte de su infancia en Colima desde donde su familia se mudó temporalmente primero a Toluca y después a Celaya. De regreso en la ciudad de México, en 1915 Cosío Villegas, entonces de 17 años de edad, se matriculó en San Ildefonso. Después de un intento fallido por estudiar ingeniería, en 1918 optó por la carrera de leyes. En la Escuela de Leyes sigue con admiración la trayectoria de los siete sabios: Manuel Gómez Morín, Jesús Moreno Baca, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado y Alfonso Caso. En la política estudiantil conoció a Narciso Bassols, Miguel Palacios Macedo y “che Villa” Eduardo Villaseñor.

Entre 1920 y 1922, aún siendo estudiante de leyes, Cosío Villegas incursionó en la docencia como profesor de la preparatoria y de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional impartiendo cursos de muy distintas materias que incluyeron sociología, ética, historia de las doctrinas

¹⁴ Goldschmidt, 1929, p. 277 cotado en Rodríguez Garza, 1996, p. 203-204. El recuento de sus viajes por el continente americano quedaron plasmados en sus libros *Die dritte eroberung Amerikas, bericht von einer Panamerika reise y Argentinien*.

¹⁵ Pallares, 1952, p. 48.

económicas, educación en México, español en conversación y composición, problemas políticos de México, e historia de la Revolución Mexicana. En 1922, Cosío Villegas se convirtió en profesor del curso de sociología de la Escuela de Leyes, el cual impartió con enorme éxito hasta 1925. Su desempeño en este curso le ganó un enorme reconocimiento entre sus profesores y contemporáneos. Su experiencia docente se amplió al ser invitado como profesor de la escuela de agricultura de Chapingo donde impartió “conferencias al aire libre, para todos los alumnos, sobre los problemas nacionales descubiertos por la Revolución, digamos la condición del indio en nuestra sociedad, o el problema del reparto de tierras entre los campesinos.”¹⁶ Al lado de la docencia, Cosío Villegas se incorporó a varios proyectos editoriales entre 1922 y 1923 como articulista del periódico *Excelsior*, redactor de la revista *México Moderno* y de la *Revista de Ciencias Sociales*. Además de estas colaboraciones, en 1922 se publicó la primera incursión de Cosío Villegas en la literatura: *Miniaturas mexicanas*. Un año después terminó su novela autobiográfica titulada *Santamocha*, la cual permaneció inédita.

Cosío Villegas colaboró con Pedro Henríquez Ureña cuando este estuvo al frente del departamento de Intercambio y Extensión Universitaria de la Universidad Nacional. La admiración por Henríquez Ureña sólo podía equipararse por la que Cosío Villegas profesaba a Caso y Vasconcelos.

La vida universitaria estaba llena de actividades docentes y editoriales pero también en la política estudiantil donde Cosío Villegas llegó a ser presidente de la Federación Nacional de Estudiantes y de la Federación Internacional Estudiantil. No obstante, la principal víctima de sus éxitos fueron sus estudios en la Universidad Nacional. Finalmente, en abril de 1924 obtiene el título de la Universidad de Michoacán donde hubo de revalidar parte de los cursos de la carrera de leyes. Una vez graduado, Cosío Villegas prácticamente no ejerció la abogacía pues su desinterés en el derecho provenía desde sus tiempos de estudiante y la irregularidad con la que cursó

¹⁶ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 77.

sus estudios.¹⁷ Al mismo tiempo, muchos otros caminos profesionales se abrían ante el joven abogado quien pronto se definiría por una nueva casaca.

En su novela autobiográfica de 1923 el personaje central—Luis Cortés, profesor universitario y abogado de profesión—era titular del curso de economía política de la Facultad de Graduados¹⁸. Cosío Villegas atribuyó a su personaje un conocimiento profundo de los principios de economía política clásica y una postura crítica frente a sus postulados básicos. ¿Por qué economía política? Para Enrique Krauze el curso de economía política de Cortés representó el curso de sociología que con tanto éxito impartía Cosío Villegas en la Escuela de Leyes.¹⁹ No obstante, también puede interpretarse que la cátedra asignada a Cortés revelaba un interés de Cosío Villegas por entender los principios básicos de la economía y distanciarse del derecho, en parte influenciado por Manuel Gómez Morín y Marte R. Gómez. En efecto, a principios de los años 1920, Gómez Morín, desde la Secretaría de Hacienda, intentaba convencer a jóvenes de la necesidad de estudiar los aspectos económicos de política fiscal. Por su parte, Marte R. Gómez, director de la Escuela de Agricultura de Chapingo, insistía que las cuestiones económicas eran una materia pendiente en las escuelas de agricultura.²⁰ Sin embargo, los estudios formales de economía no existían en el país y para llenar la demanda de estos profesionales era necesario estudiar en el extranjero.

Cosío Villegas inició su carrera como economista en 1925 por una feliz casualidad, la cual él mismo reconoció como un “hecho inesperado que cambió el curso de [su] vida por largos años.”²¹ Siendo profesor de la escuela de verano de la Universidad Nacional, una de sus alumnas resultó ser la viuda de un profesor de la Universidad de Harvard. La señora White entusiasmó al joven Cosío Villegas para que pasara al menos un semestre

¹⁷ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 99.

¹⁸ Para fragmentos de esta novela ver KRAUZE, 1980, p. 42-43.

¹⁹ KRAUZE, 1980, p. 47.

²⁰ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 100.

²¹ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 98.

en la Universidad de Harvard. Para ello, inició una colecta entre los asistentes al curso de verano, monto que se comprometió a complementar con donaciones de sus amigos en Cambridge, Massachusetts. El propio Cosío Villegas reconoció que su aceptación ante tal propuesta no fue producto de una reflexión serena sino más bien a su interés por ampliar su formación de economía que hasta ese momento se limitaba a dos muy malos cursos que había tomado en los primeros semestres de la carrera de leyes.

Cosío Villegas partió a los Estados Unidos en el verano de 1925, para una estancia de un año como estudiante especial en la Universidad de Harvard. Para entonces, sin embargo, la decisión de iniciarse en una nueva disciplina tomaba un poco más de forma. Estudiaría primero economía de manera general, para después buscar adentrarse en los estudios de la economía agrícola. Esto último, sin duda, debido a la notable influencia que sobre él ejercía Marte R. Gómez.²²

A pesar de la cálida recibida que el cónsul en Nueva York, Octavio Barreda, y el cónsul en Boston, Rafael de la Colina, brindaron al joven Cosío Villegas, la vida cotidiana y la barrera del idioma no le salvaron de los ratos de ansiedad que experimenta todo estudiante en el extranjero. Superados los problemas iniciales, Cosío Villegas procedió a matricularse en cinco cursos: *Principios de economía*, *Economía agrícola*, *Estadística*, *Historia económica* y *Finanzas públicas*.

El curso que él mismo consideró más importante fue el de *Principios de Economía* con el profesor Frank W. Taussig, en el cual se combinaban los aspectos teóricos de la economía con la formulación y evaluación de la política económica.²³ En ese momento, el profesor Taussig figuraba como uno de los economistas más destacados dentro de la vida académica norteamericana. Hacía apenas unos años había aparecido la tercera edición

²² KRAUZE, 1980, p. 56

²³ Taussig había sido responsable del curso de *Principios* desde el inicio de su contratación como profesor en la Universidad de Harvard en 1886. Ver SHUMPETER, A., A. H. Cole y A. S. Mason, 1941, p. 347.

de su libro *Principios de Economía*,²⁴ en el cual se esbozaba la teoría económica estándar de corte neoclásico. Además de su libro de texto sobre teoría económica, el trabajo académico del profesor Taussig destacó por el estudio de la política arancelaria de los Estados Unidos. Su libro *The Tariff History of the United States*, publicado en 1888, es considerado un clásico en la materia y referencia indispensable para la evaluación de la política comercial norteamericana en el siglo XIX. En el ámbito editorial, Frank W. Taussig fue editor por más de 35 años de la una de las publicaciones especializadas en temas económicos más prestigiadas dentro y fuera de los Estados Unidos: *The Quarterly Journal of Economics*.²⁵

Economía agrícola a cargo del profesor Thomas Nixon Carver fue la segunda asignatura cubierta por Cosío Villegas durante su estancia como estudiante especial en la Universidad de Harvard.²⁶ Esta materia venía bien a los planes de Cosío Villegas de combinar el estudio de la economía “a secas” con su interés por los asuntos agrícolas. A su vez, el curso de *Estadística* le permitió acercarse a los métodos cuantitativos de la economía y entender la importancia del análisis de las series estadísticas para el diseño de política económica.

El cuarto curso al que se inscribió Cosío Villegas fue el de *Historia económica*. Aquí otra coincidencia: por primera vez se ofrecía en el Departamento de Economía de la Universidad de Harvard un curso de historia económica cuyo principal objeto de estudio no eran los Estados Unidos sino otras regiones del mundo. Este curso estaba a cargo del

²⁴ La primera edición de *Principles of Economics* apareció en 1911. En 1920 apareció la segunda edición en la cual se incorporaban temas que habían surgido después de la Primera Guerra Mundial.

²⁵ Taussig estuvo al frente del *Quarterly Journal of Economics* de 1896 a 1936 sólo con una interrupción de dos años. De su tarea al frente de esta publicación se ha escrito “Su éxito fue notable. No hay ninguna duda respecto al nivel en que [Taussig] mantuvo al Journal ó a su contribución al desarrollo de la economía científica en todo el mundo.” SHUMPETER, COLE, y MASON, 1941, p. 358.

²⁶ El profesor Carver fue autor de más de 30 libros sobre economía rural, distribución del ingreso y sociología. Cosío Villegas adquirió para su biblioteca personal *Principles of Rural Economics* y *Principles of Political Economy*. En los apuntes de su curso de historia económica general Cosío Villegas recomendó la lectura del capítulo II del libro de *Principles*. COSÍO VILLEGAS, 1929, 12ª conferencia, p. 8.

entonces joven Profesor Abbot P. Usher.²⁷ Con disciplina, y mostrando ya un serio interés por la investigación histórica, Cosío Villegas escribió un ensayo titulado “El comercio del azúcar en el siglo XVI.”²⁸ Cosío Villegas se mantuvo en contacto con Usher²⁹ y su obra, la cual tuvo oportunidad de promover en México con la publicación, en 1941, de la versión en español de su libro *A history of mechanical inventions*.³⁰

Un quinto curso durante su estancia durante en la Universidad de Harvard fue el de *Finanzas Públicas* impartido por el profesor, Allyn A. Young. El profesor Young fue uno de los representantes más influyentes de la escuela institucionalista norteamericana de principios del siglo XX.

A mediados de 1926, Cosío Villegas terminaba una primera etapa en su formación como economista. Durante su estancia en la Universidad de Harvard Cosío Villegas se introdujo al lenguaje teórico, cuantitativo e histórico que la formación de economista requiere. La siguiente etapa de su preparación académica como economista estaría dedicada al estudio de la economía agrícola.

Tras un breve regreso a México en el que retomó sus actividades docentes en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, en el otoño

²⁷ Abott P. Usher es reconocido como uno de los impulsores de la historia económica en los departamentos de economía y uno de los historiadores de la tecnología más destacados del siglo XX. Usher sucedió a Taussig como editor de *The Quarterly Journal of Economics* en 1936. Para más detalles sobre la importancia de Usher dentro de la historia económica en la academia norteamericana ver COLE, 1968.

²⁸ La versión en español de este ensayo apareció en 1929 en la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad Nacional. La referencia a la publicación de este ensayo en la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales* aparece en los apuntes del curso *Historia Económica General* impartido por Cosío Villegas en la sección de economía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Ver COSÍO VILLEGAS, 1929, 12ª conferencia, p. 9. Posteriormente este artículo volvió a publicarse en el TE en 1939, en el mismo número que se publicó un artículo de Usher titulado “El desarrollo de los bancos de depósito.”

²⁹ En 1944, Cosío Villegas fue nombrado miembro honorario de la American Academy of Arts and Sciences siendo su presidente el profesor Usher. En carta personal, Cosío Villegas agradeció la distinción recibida y le reiteró a Usher una invitación para visitar México. DCV a Abbot P. Usher, Cd. de México, 15 mayo 1944, Archivo Histórico de El Colegio de México, sección Daniel Cosío Villegas (en adelante AHColmex-DCV).

³⁰ Al presentar este libro al comité editorial del FCE Cosío Villegas lo describió como “libro originalísimo que no tiene paralelo...” Daniel Cosío Villegas (en adelante DCV) al Comité Editorial del FCE, 10 abril 1939, México, D.F., Archivo Histórico de El Colegio de México, sección FCE (en adelante AHColmex-FCE).

de 1926 encontramos a Cosío Villegas nuevamente en los Estados Unidos. Esta vez inscrito en un programa de posgrado en economía agrícola de la Universidad de Wisconsin. En esta ocasión como estudiante regular y gozando de financiamiento de la Fundación Rockefeller, Cosío Villegas se matriculó en un total de ocho cursos durante el año escolar 1926-1927. Los cursos versaron sobre *Economía del trabajo*, *Economía agrícola e Historia del problema de la tierra en los Estados Unidos*. Este último curso en particular atrajo la atención de Cosío Villegas quien incluso se llegó a plantear la posibilidad de escribir una tesis comparando la historia de la tenencia de la tierra en México y los Estados Unidos.³¹

A principios del verano de 1927, Cosío Villegas concluyó sus estudios en la Universidad de Wisconsin. Pero no terminó ahí el interés por el estudio de la economía agrícola. Casi de inmediato Cosío Villegas iniciaba un nuevo programa en esta área que le ocuparía el años escolar 1927-1928, esta vez en la Universidad de Cornell, institución con uno de los departamentos de agricultura de mayor prestigio en los Estados Unidos. Sin embargo, la experiencia académica de Cornell no parece haber cubierto las expectativas de Cosío Villegas. La orientación de los cursos enfatizaba la agricultura y ganadería, sin la combinación de economía y agricultura que había encontrado tanto en Harvard como en Wisconsin.³² Pero no por ello dejó de aprovechar la oportunidad de estudiar meteorología, climatología, agronomía, ganadería y avicultura. A pesar de su aparente desánimo, dos cursos despertaron su interés: el de *Economía rural* y el de *Estadística agrícola* impartidos por E. E. Warren y Pearson, respectivamente.³³

Cosío Villegas perseguía el objetivo de especializarse en economía agrícola pero con una sólida base tanto en la teoría económica como en la agronomía. Ante la crítica de Marte R. Gómez de que no había mucha

³¹ Cosío Villegas, 1976, p. 111-112.

³² El desánimo de Cosío Villegas quedó expresado por Luis González como el de un "estudiante desatento." Ver GONZÁLEZ, 1985, p. XX

³³ DCV a Eduardo Villaseñor (en adelante EV), 2 Octubre 1927, Ithaca, Nueva York, Archivo Incorporado Eduardo Villaseñor, sección correspondencia (en adelante AIEV-C), México D. F., El Colegio de México.

novedad en lo que para Cosío Villegas consideraba “cosas nuevas,” Cosío Villegas replicó que su fascinación no sólo residía en el contenido mismo de los cursos sino la posibilidad de entender las teorías y técnicas a través de un contacto directo con la realidad agrícola norteamericana.³⁴ A pesar de saber que su incursión en un nuevo campo de estudio estaba respaldada por una sólida formación, a Cosío Villegas no dejaba de preocuparle que a su regreso a México “el monopolio de los agrónomos” le impidiera poner en la práctica sus planes de desarrollarse como un economista agrícola y no sólo como un agrónomo. Al mismo tiempo, sin embargo, Cosío Villegas confiaba en que “las cosas que yo llevo son lo suficientemente nuevas para llamar la atención.”³⁵

El paso de Cosío Villegas por la vida académica de los Estados Unidos fue también un intenso aprendizaje sobre el papel de las asociaciones de economistas en la promoción de la disciplina. A principios de 1928 recibió un poco desilusionado la noticia de que se había formado la Sociedad Mexicana de Estudios Económicos (posteriormente transformada en el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas) a iniciativa de Jesús Silva Herzog. Cosío Villegas tenía –según reveló a su amigo Villaseñor- una idea similar “pero en grande” que planeaba poner en práctica a su regreso a México.³⁶ Para garantizar que esta y otras iniciativas funcionaran apropiadamente recomendó la afiliación de Silva Herzog a la American Economic Association.³⁷

Una vez concluidos dos años de estudio de economía agrícola, primero en la Universidad de Wisconsin y luego en la Universidad de Cornell, Cosío Villegas esperaba ampliar su formación sobre “economía en

³⁴ A pesar de su inexperiencia en el campo, Cosío Villegas sostenía que no perdía terreno frente a sus colegas en México: “por supuesto que los agrónomos mexicanos no van muy adelante, porque los bueyes, vacas y caballos que yo he visto y palpado, ellos los conocen en estampas.” DCV a EV, 1º Enero 1928, Ithaca, N. Y., AIEV-C.

³⁵ DCV a EV, 1º Enero 1928, Ithaca, Nueva York, AIEV-C.

³⁶ DCV a EV, sin fecha, AIEV-C.

³⁷ “He propuesto, creo que por segunda vez, a Silva como miembro de la American Economic Assn. Que no deje de mandar los 5 dls, le conviene. Y que no me haga, tampoco, quedar en ridículo.” DCV a EV, 18 Febrero 1928, Ithaca, Nueva York, AIEV-C. Sobre el origen de la American Economic Association ver GOLDSTEIN, 1993, p. 88-91.

general” en la Universidad de Harvard o en la de Columbia.³⁸ Este plan, sin embargo, no se llevó a cabo. Al término de sus estudios en Cornell en el verano de 1928, Cosío Villegas aceptó un nombramiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores como representante de México en la *Conferencia Internacional de Estadísticas* en Ginebra, Suiza, encargo al que se dedicaría hasta finalizar el año. Para cumplir con esta tarea Cosío Villegas se trasladó primero a Washington y después a Londres con el fin de preparar su presentación en Ginebra. En Londres no perdió la oportunidad de ampliar su formación en la London School of Economics, donde asistió regularmente a un curso de comercio internacional y los seminarios y conferencias del profesor Harold Laski, “entonces el apogeo de su fama y talento.”³⁹

Una vez concluida la conferencia, y aún como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Cosío Villegas se instaló en París. En esta ciudad continuó con su formación como economista. En la École Libre de Sciences Politiques atendió el curso de *Geografía económica* del profesor André Sigfried. Pese a que para ese momento había tomado ya un número considerable de cursos de economía, Cosío Villegas consideraba que su formación como economista estaba aún en proceso. Decidido a completar sus conocimientos en la materia, a finales de 1928 le pidió a Eduardo Villaseñor explorar la posibilidad de que Marte R. Gómez, fuerte candidato a ocupar la cartera de Agricultura, “o quien ocupe agricultura,” interviniera para que fuera nombrado representante de México ante el Instituto de Agricultura en Roma. De esta manera podría continuar estudiando “economía rural.”⁴⁰ Sin embargo, unos días más tarde recibiría una propuesta de Antonio Castro Leal, recientemente nombrado rector de la Universidad Nacional para incorporarse a esta casa de estudios como secretario general. La aceptación de esta propuesta hizo que Cosío Villegas cancelara sus planes para ampliar su formación como economista en la capital italiana.

³⁸ DCV a EV, 2 Octubre 1927, AIEV-C.

³⁹ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 123.

⁴⁰ DCV a EV, 20 Noviembre 1928, París, Francia, AIEV-C.

Entre 1915 y 1929 Cosío Villegas adquirió los conocimientos que lo acreditaban como abogado y economista, incursionó en la literatura y se desempeñó como excelente docente. Este joven profesional contaba con un acervo intelectual que deseaba poner al servicio de México desde diferentes trincheras.

3. La trayectoria profesional de Cosío Villegas

Desde su regreso a México en 1929, una característica sobresaliente de la trayectoria profesional de Cosío Villegas fue la constante combinación de actividades, aunque de hecho ya había sido este un signo desde su temprana inclinación por la docencia en sus tiempos de estudiante de leyes. Son muy pocas las ocasiones que encontramos a Cosío Villegas concentrado en una sola actividad o circunscrito a las fronteras de una sola disciplina. No obstante la relevancia de sus tareas al frente de instituciones de gran envergadura como el Fondo de Cultura Económica o el Colegio de México, por largo tiempo Cosío Villegas mantuvo su faceta de economista.

A principios de 1929, Cosío Villegas regresaba a México habiendo tenido oportunidad de estudiar formalmente economía en las universidades de Harvard, Wisconsin y Cornell en los Estados Unidos y de manera informal en Londres y París. Su incorporación como secretario general de la Universidad Nacional bajo el rectorado de Antonio Castro Leal le permitió gestionar la creación de la sección de economía dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Este fue el inicio de los estudios formales de economía en nuestro país. Junto con otros economistas de la época, Cosío Villegas formó parte del cuerpo docente del programa de licenciatura durante los años 1930.⁴¹

Pero no sólo fue en los círculos universitarios con los que se vinculó Cosío Villegas a su regreso al país. A la discusión de la política económica durante la difícil coyuntura de la gran depresión Cosío Villegas aportó tres estudios detallados sobre la política arancelaria, trabajos encargados por la

⁴¹ La tercera sección de este ensayo detalla los inicios de la carrera de economía. Ver *infra* 22.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Entre 1930 y 1931 publicó tres ensayos relativos a la política aduanal del país.⁴² Para ello se apoyó tanto en los antecedentes históricos de los aranceles en México como en el funcionamiento de la Comisión de Aranceles y en el estudio detallado del comercio exterior de México. En su estudio *La cuestión arancelaria en México*, Cosío Villegas hizo un recorrido de la historia arancelaria desde la primera ley aduanal del México independiente hasta la tarifa de aranceles de 1930. La influencia de Taussig, su profesor de economía en la Universidad de Harvard, es evidente tanto en la estructura de análisis como en la metodología.⁴³ En la tesis básica de sus tres ensayos, Cosío Villegas proponía terminar con el proteccionismo arancelario que había prevalecido en el país por más de un siglo. Además afirmaba que la política arancelaria no podría seguir siendo manejada a través de una comisión de aranceles pues parte de sus miembros tenían intereses en juego en el momento de diseñar la política comercial del país. Las recomendaciones de Cosío Villegas ponían a debate un aspecto de la política económica que hasta entonces había sido minimizado en aras del crecimiento y el progreso de unos cuantos: la política arancelaria no debía beneficiar a un pequeño grupo de productores que vivían al amparo de la protección, lo que encubría su falta de competitividad.

La colaboración de Cosío Villegas con la Secretaría de Hacienda en asuntos comerciales se extendió hasta 1931. En octubre de ese año, el entonces secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, nombró a Cosío Villegas delegado plenipotenciario ante la IV Conferencia Comercial Panamericana. Entre los temas centrales de esta conferencia estuvieron la caída de los ingresos por exportaciones de las economías latinoamericanas

⁴² El primer ensayo se tituló *Una historia de nuestra política aduanal* publicado en 1930. Al año siguiente apareció *La tendencia mundial en política aduanera*, ambos editados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Finalmente, en 1932, se publicó *La cuestión arancelaria en México* publicado por el Centro Mexicano de Estudios Económicos.

⁴³ En efecto, la huella de Taussig se hace palpable al comparar en ensayo de Cosío Villegas con una de las obras más conocidas de Taussig: *The tariff history of the United States*, libro publicado originalmente en 1888 pero con sucesivas actualizaciones y ampliaciones hasta sumar ocho ediciones en 1931. Para detalles sobre libro de Tausigg ver SHUMPETER, COLE y MASON, 1941, p. 342.

y la política proteccionista norteamericana sustentada en el arancel Smoot-Hawley de 1930. Uno de los resultados más importantes de la conferencia fue el de fomentar un sistema interamericano de arbitraje, tema al que volvería Cosío Villegas casi tres décadas más tarde durante su gestión como presidente de la Comisión Económica y Social de la Organización de las Naciones Unidas.

A pesar de que Cosío Villegas ejercía como docente activo en la Escuela de Economía de la UNAM y mantenía sus colaboraciones temporales con la Secretaría de Hacienda, lo cierto es que no estaba sujeto a la rigidez de un trabajo burocrático. Ejemplo de ello fue el hecho de que a mediados de 1932 aceptó la invitación del Embajador de España en nuestro país para impartir un curso sobre la reforma agraria en España. Esta estancia se prolongó desde mediados de 1932 hasta mayo de 1933, y a pesar que en opinión de Cosío Villegas su curso no tuvo todo el éxito llegó a considerar una permanencia de más largo plazo en ese país.⁴⁴ Tampoco tuvo suerte en su búsqueda de apoyo para un proyecto de traducción y publicación de textos de economía, iniciativa que presentó a las editoriales Espasa y Aguilar. La falta de textos de economía en idioma español dificultaba las tareas docentes en la recientemente creada carrera de economía y Cosío Villegas estaba resuelto a encontrarle solución. La negativa de las casas editoriales españolas sólo pospuso el proyecto del Cosío Villegas.

De vuelta en México en el verano de 1933, Cosío Villegas se reincorporó a la Secretaría de Hacienda, esta vez como jefe de departamento en la Biblioteca y Archivos Económicos, puesto en el que le habían antecedido Espinosa de los Monteros y Jesús Silva Herzog. Además del acercamiento a fuentes estadísticas y hemerográficas contemporáneas de gran valor, Cosío Villegas entró en contacto con una de las colecciones

⁴⁴ En sus memorias, Cosío Villegas se refirió explícitamente al fracaso de su curso, no obstante el interés que despertó en Claudio Sánchez Albornoz en España y la notificación que hizo Abbot P. Usher, su profesor de historia económica en la Universidad de Harvard y a C. H. Haring, profesor de la misma universidad. Véase COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 145; la correspondencia con Usher y Haring está citada en KRAUZE, 1980, p. 77-78.

más importantes para el estudio de la historia económica de México. Cosío Villegas regresaría años más tarde a esta misma biblioteca en búsqueda de materiales para redactar los volúmenes de la *Historia Moderna de México*.

Mientras desempeñaba sus labores en la biblioteca y archivos económicos de la Secretaría de Hacienda, Cosío Villegas mantenía la inquietud por publicar textos que apoyaran la enseñanza de la economía. En colaboración con su amigo Eduardo Villaseñor y gracias al apoyo del librero Alberto Misrachi nació en abril de 1934 el primer número de *El Trimestre Económico* (TE), revista que pretendía acercar el análisis y debates de los temas económicos a un público amplio. La publicación del TE fue el primer eslabón de lo que sería una empresa editorial de mayor envergadura. En septiembre se constituyó formalmente el fideicomiso que daba respaldo al FCE. Al frente de la nueva casa editorial quedó su principal promotor, Cosío Villegas.⁴⁵

En la Universidad Nacional el número de alumnos matriculados en la sección de economía había crecido y los espacios asignados dentro de la estructura de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales resultaban insuficientes. El rector Manuel Gómez Morín asignó un nuevo espacio a la sección de economía y nombró como su director a Cosío Villegas.⁴⁶

Una vez publicados los primeros números del TE y la aparición de los primeros dos títulos bajo el sello editorial del FCE, Cosío Villegas aceptó el cargo de consejero económico de la embajada de México en Washington. Ello le obligó a presentar su renuncia a la dirección de la sección de economía, no sin antes presentar al rector una evaluación de la carrera. En dicha evaluación Cosío Villegas sugería a Gómez Morín modificar el plan de estudios y adaptarlo a los recursos docentes con los que realmente se contaba, o bien, cerrar temporalmente las actividades de docencia y preparar profesores en el extranjero que pudieran cumplir con los requisitos exigidos por el plan de estudios vigente.

⁴⁵ La cuarta sección de este ensayo detalla los inicios del FCE y del TE. Ver *infra* p. 28.

⁴⁶ PALLARES RAMÍREZ, 1952, p. 83.

Las primeras tareas de Cosío Villegas en Washington se centraron en la elaboración de un tratado comercial con los Estados Unidos y un reporte sobre el problema de la plata. Pero con el transcurrir de los meses también le fueron encomendados estudios sobre la deuda exterior y la economía yucateca.⁴⁷ Detrás de la elaboración de los reportes oficiales que su puesto le demandaba y su responsabilidad como director del FCE y editor del TE, Cosío Villegas aspiraba a obtener un puesto de mayor peso en la administración pública. La cartera que había elegido para consolidar su paso en el gobierno mexicano era la de Relaciones Exteriores. La decisión del presidente Cárdenas favoreció a Eduardo Hay quien ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores de diciembre de 1935 a 1940. A Cosío Villegas no le quedó más que continuar con su trabajo como consejero económico en la Embajada de México en Washington. Ello no impidió que dejara de lado otras actividades. Durante sus visitas a México se dedicaba a sus tareas de director del FCE y editor del TE. A ello sumó su función como consejero del Banco de México y del Banco Hipotecario.

En el primer semestre de 1936, Cosío Villegas decidió dejar la Embajada de México en Washington y solicitar su nombramiento como consejero de negocios en Portugal. El estallido de la guerra civil española convirtieron la estancia de Cosío Villegas en Portugal en una labor diplomática intensa y delicada. Desde octubre de 1936 Cosío Villegas concibió un plan para ayudar a los intelectuales españoles afectados por la guerra. En diciembre Cosío Villegas obtuvo el beneplácito del gobierno mexicano, gracias a los buenos oficios de Luis Montes de Oca, para extender una invitación a intelectuales españoles a visitar México. Entre febrero y mayo de 1937, Cosío Villegas elaboró varias listas donde figuraban prominentes hombres de las ciencias y artes de España. Cosío Villegas dedicó todo su empeño a pesar de que algunas desavenencias con las

⁴⁷ KRAUZE, 1980, p. 83-84.

autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores habían provocado su destitución como consejero de negocios en Portugal en abril de 1937.⁴⁸

El corolario de las gestiones de Cosío Villegas en Europa fue el establecimiento de la Casa de España en 1938, institución receptora de los intelectuales españoles a los que México deliberadamente abrió sus puertas. El patronato de dicha institución quedó integrado por Alfonso Reyes (presidente), Cosío Villegas (secretario), Eduardo Villaseñor, Eduardo Arreguín, y Gustavo Baz. En 1940 la Casa de España se transformó en el Colegio de México, pero este cambio no vino solo: el carácter universitario de la institución se afianzó con la fundación de el Centro de Estudios Históricos y el Centro de Estudios Sociales en 1941 y las labores docentes que de ellos emergieron. Además, se integraron a los órganos de gobierno El Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional y la Secretaría de Educación Pública.⁴⁹ Lo que no cambió fue la presencia de la dupla formada por Alfonso Reyes como presidente y Cosío Villegas como secretario de El Colegio de México.

A principios de los años 1940 los compromisos de Cosío Villegas se multiplicaban. A la dirección del FCE y del TE se había agregado la de la secretaría de El Colegio de México. Sin embargo, la preocupación por la formación de economistas y la investigación económica seguía estando presente. Entre 1940 y 1944, Cosío Villegas fue funcionario del Banco de México desde donde impulsó la reorganización del Departamento de Estudios Económicos y alentó los trabajos de la Oficina de Investigaciones Industriales.⁵⁰ En 1942 el Banco de México inició un programa de becas para el extranjero con una doble finalidad: por una parte la preparación de

⁴⁸ Ante un reclamo de Cosío Villegas respecto al recorte presupuestal que afectaba sus gastos y sueldo en enero de 1937. Como respuesta el secretario Eduardo Hay no otorgó ninguna concesión: un acuerdo presidencial ordenaba su cese a partir del 1º de abril de 1937. Ver KRAUZE, 1980, p. 83-84.

⁴⁹ Para estudios detallados de la Casa de España y de El Colegio de México ver LIDA, 1990.

⁵⁰ La oficina de investigaciones industriales fue el ingeniero Gonzalo Robles, ex director del Banco de México, quien tenía el nombramiento de consultor general. En 1939 Cosío Villegas había solicitado a Robles la traducción del libro Recursos e industrias del mundo de Erich W. Zimmerman para su publicación en el FCE. Para detalles sobre la creación de la oficina ver TURRENT, 2000, p. 339-352.

especialistas para la Oficina de Investigaciones Industriales y otros departamentos del Banco. Por otra, la formación de técnicos que sirvieran a “los intereses más vitales y legítimos del país.”⁵¹ La planeación y estrategia de las becas quedaron a cargo de Gonzalo Robles mientras que para el seguimiento y administración del programa de becas se creó una sección dentro del departamento de estudios económicos a cargo del joven economista Víctor L. Urquidí.⁵² Como funcionario del Banco de México, la intervención de Cosío Villegas en el fomento tanto de la investigación como de la formación de recursos humanos se sumaba a varios esfuerzos emprendidos en la Universidad Nacional y en el Fondo de Cultura Económica.

Reconocido como experto en cuestiones económicas y con una amplia experiencia en la representación de México en el exterior, Cosío Villegas formó parte de la delegación mexicana a la conferencia de Bretton-Woods de 1945. Entre los objetivos de la conferencia estaba el de organizar la reconstrucción de las economías afectadas por la guerra y establecer un sistema monetario que hiciera viable el crecimiento de las potencias económicas. Cosío Villegas y Víctor L. Uriquidí realizaron los trabajos preparatorios de la delegación mexicana a petición del secretario de Hacienda Eduardo Suárez. Si bien la conferencia dejó límites muy estrechos para la modificación del proyecto White, promovido por los Estados Unidos, esta fue otra oportunidad que tuvo Cosío Villegas para observar y adquirir nuevas perspectivas sobre los enfoques teóricos de la economía y su traducción en propuestas de política económica. Además, en las *Memorias* de Cosío Villegas se transluce la emoción que le produjo conocer a los economistas J. M. Keynes, Lionel Robins y Edward Robinson, “nuestros grandes y adorados maestros,” pero también la satisfacción de haber hecho

⁵¹ Banco de México, *Actas del Consejo de Administración*, libro 15, acta 955, 29 diciembre 1942, citado en TURRENT, 2000, p. 359.

⁵² En 1946 Urquidí reportó que hasta abril de 1946 se habían otorgado un total de 45 becas, aunque hay que mencionar que no todas ellas fueron asignadas para estudiar sólo economía sino también especialidades que permitieran a la Oficina de Investigaciones Industriales desarrollar mejor su trabajo. Para un listado con los nombres de los becarios, especialidad e institución de estudios ver TURRENT, 2000, p. 367.

accesible sus obras a los hispano-parlantes a través de las publicaciones del FCE.⁵³

Combinar las labores de docencia, de director del FCE, editor del TE y secretario general de El Colegio de México, además de las ocasionales labores de representación diplomática, fue convirtiéndose en una carga extenuante para Cosío Villegas. Por ello, entre 1946 y 1948 Cosío Villegas decidió solicitar una licencia a El Colegio y concentrar sus esfuerzos en el FCE y en el ET. Convertida en una editorial de talla internacional, para 1946 el Fondo había publicado casi medio millar de títulos, mientras que el TE era ya una prestigiada revista de temas económicos.

A pesar de sus múltiples ocupaciones, Cosío Villegas nunca había abandonado la costumbre de escribir. Pero su consagración como ensayista vino con la publicación de “La Crisis en México” a principios de 1947 en la revista *Cuadernos Americanos*. Considerado por uno de sus biógrafos como “uno de los ensayos más críticos sobre nuestra Revolución que haya escrito nunca un mexicano,”⁵⁴ las opiniones de Cosío Villegas sobre el régimen político mexicano despertaron un rechazo casi unánime de intelectuales y políticos sin importar su filiación política. La crítica no disminuyó el interés de Cosío Villegas por entender mejor la sociedad y la política mexicana. Por el contrario, la observación de José Revueltas que apuntaba su falta de perspectiva histórica sirvió de aliciente para iniciar una nueva ruta intelectual. A tan sólo dos años de una dedicación de tiempo completo a las labores editoriales, en 1948 Cosío Villegas dejó la dirección tanto del FCE como del TE pues había concebido un proyecto al que dedicaría toda su atención en los próximos años: la coordinación de los trabajos de investigación y redacción de los ocho volúmenes de la *Historia Moderna de México*. A la postre, esta obra se convirtió en uno de las referencias obligadas para todo estudio sobre la República Restaurada y el Porfiriato.⁵⁵

⁵³ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 219.

⁵⁴ KRAUZE, 1980, p. 144.

⁵⁵ Para detalles sobre los participantes, organización y financiamiento de la Historia Moderna de México véase KRAUZE, 1980, capítulo IX.

El cambio de casaca, como el mismo lo definió, no terminó con su carrera de economista. Acostumbrado a dividir su tiempo en dos o más actividades, en 1957 Cosío Villegas aceptó el cargo de presidente de la delegación mexicana del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la ONU. Durante algunos meses al año encontramos a Cosío Villegas en Ginebra o Nueva York –sedes del ECOSOC—discutiendo y promoviendo temas económicos como la formación de la Comisión Económica Africana y el estudio de la inflación. El intenso trabajo que realizó al frente de la delegación mexicana tuvo su recompensa: en 1959 fue elegido presidente del organismo en el que había colaborado en los últimos dos años.

Pero para entonces Cosío Villegas ya compartía su tiempo con una nueva ocupación: la de presidente de El Colegio de México. Después de licencia que se extendió por más de una década, a mediados de 1958 Cosío Villegas solicitó a la Junta de Gobierno de El Colegio de México su reincorporación a la institución. Con la sorpresa o franco desagrado de algunos miembros de la comunidad, en agosto Cosío Villegas regresó a El Colegio de México en calidad de director; en enero de 1960 sucedió a Alfonso Reyes como presidente de la institución. Este regreso de Cosío Villegas estuvo marcado por un nuevo ímpetu de transformación de las actividades de investigación, docencia y publicación de El Colegio de México. Como resultado de ello, se crearon el Centro de Estudios Internacionales, el Centro de Estudios Económicos y Demográficos y la Sección de Estudios Orientales; los programas docentes incluyeron la licenciatura en relaciones internacionales y tres maestrías (economía, demografía e historia); en el área de publicaciones periódicas se agregó la de *Foro Internacional*.⁵⁶

Aunque no queda del todo claro si fue por enfermedad o por su propósito de concluir con la escritura de los volúmenes de la *Historia Moderna*, Cosío Villegas dejó la presidencia de El Colegio de México a

⁵⁶ Este retorno de Cosío Villegas a El Colegio de México y sus efectos para la docencia y la investigación son analizados en VÁZQUEZ, 1990, capítulo I.

principios de 1963.⁵⁷ Lo que siguió fue efectivamente un periodo de escritura, de conferencias nacionales e internacionales y su inicio en la labor periodística como colaborador regular del periódico *Excelsior*. Hacia 1972 estaban concluidos los diez volúmenes de *Historia Moderna de México*, un esfuerzo colectivo que había durado poco más de dos décadas y en la que Cosío Villegas reconocía haber utilizado su formación multidisciplinaria: “tuve la sensación, en suma, de que, después de todo, no había sido un desperdicio completo el cambiar periódicamente de casaca intelectual.”⁵⁸ A la cristalización de este proyecto siguieron tres proyectos más en los que Cosío Villegas encabezaba, queriéndolo o no, a los especialistas responsables de la elaboración de tres obras históricas: *Historia Mínima de México*, *Historia General de México*, e *Historia de la Revolución Mexicana*.⁵⁹

En los últimos años de su vida, el quehacer histórico fue dejando lugar a la observación y crítica de la vida política nacional. En los ensayos políticos *El sistema político mexicano*, *El estilo personal de gobernar*, *La sucesión presidencial* y *La sucesión: desenlace y perspectivas*, escritos entre 1972 y 1975, Cosío Villegas desplegó nuevamente un amplio conocimiento de la realidad mexicana. Su análisis político se vio enriquecido por enfoques históricos, sociales y económicos que Cosío Villegas había desarrollado a lo largo de su vida. Por ejemplo, la economía seguía siendo un punto de referencia importante pues Cosío Villegas conocía bien los conceptos económicos y comprendía también las limitaciones de

⁵⁷ VÁZQUEZ, 1990, p. 57-58.

⁵⁸ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 209.

⁵⁹ En 1973 apareció la primera edición de *Historia Mínima de México* en la que colaboraron Ignacio Bernal, Alejandra Moreno Toscano, Luis González y González, Daniel Cosío Villegas y Eduardo Blanquel. La *Historia General de México* fue publicada en 1976 por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México con la intención de acercar el conocimiento histórico al público en general pero con una mayor profundidad y cobertura que el material presentado en la *Historia mínima de México*. El seminario de Historia de la Revolución Mexicana contó con un financiamiento de siete millones de pesos que otorgó el gobierno mexicano en 1973. El proyecto original de publicación incluía 23 tomos divididos en cinco periodos. Los cuyos primeros frutos editoriales de la *Historia de la Revolución Mexicana* aparecieron en 1977 con la publicación de los volúmenes coordinados por Berta Ulloa.

explicaciones parciales. Así, en las páginas de El sistema político mexicano expuso con claridad la etapa de auge de la posguerra:

“el producto interno bruto global y el per cápita, son lo más usados para medir los avances de una economía; pero cualquier otro que se aplique tendrá el mismo sentido. La tierra cultivable, por ejemplo, ha aumentado en México de 15 a 24 millones de hectáreas de 1930 a 1960. En 1940 el 65 % de la fuerza de trabajo estaba dedicada a la agricultura y 25 años después sólo el 52, en contraste con la industria, que sube del 13 al 20, mientras que los servicios ascienden del 22 al 28. Las inversiones de fondos federales aplicadas al desarrollo económico han llegado a representar el 53% del total, y las inversiones sociales el 19. No puede, pues, ponerse en duda que la economía mexicana se ha desarrollado de un modo perceptible y sostenido durante los últimos treinta años.”⁶⁰

Como puede desprenderse de esta sección, fueron dos las constantes caracterizaron la trayectoria profesional de Cosío Villegas. Su tiempo, salvo en contadas ocasiones, estuvo siempre repartido en distintas actividades, muchas veces complementarias, a partir de las que impulsó programas de docencia, proyectos editoriales, y formación de instituciones. La segunda característica fue la de que Cosío Villegas combinó diferentes perspectivas de análisis en sus actividades, lo que hizo que su trabajo tuviera un sentido interdisciplinario que transmitió a muchas de las empresas que impulsó.

Dentro de la trayectoria profesional de Cosío Villegas, su formación como economista fue un activo decisivo para el impulso de proyectos de enseñanza e investigación económicas en nuestro país. En las siguientes dos secciones nos referimos a la contribución de Cosío Villegas a la formación de economistas en México y la importancia del FCE y del TE como soporte editorial de la enseñanza de la economía.

4. La formación de economistas en México

Hacia finales de la década de los años 1920, de vuelta en México, Cosío Villegas formaba parte de un grupo de economistas que compartían el

⁶⁰ Cosío VILLEGAS, 1972, p. 52.

interés no sólo por la economía sino también una preocupación por la formación de economistas en México. La creación del Banco de México y la creciente demanda por economistas en distintas dependencias del sector público creaban un ambiente propicio para impulsar el estudio de la economía. En 1928, Jesús Silva Herzog junto con Francisco Gamoneda, Antonio Espinosa de los Monteros y Renato Molina Enríquez organizaban la biblioteca y archivos económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, labor fundamental para el rescate y sistematización de una gran cantidad de obras e información económicas.⁶¹ Las tareas de la biblioteca no se limitaban al ordenamiento de información sino también pretendían crear un espacio de difusión de las ideas económicas. De hecho, en mayo de 1928 se formó el Instituto de Investigaciones Económicas al que pertenecían medio centenar de “economistas.”⁶²

Las preocupaciones por abrir un espacio a la enseñanza de la economía llegaron hasta la Universidad Nacional. En 1928, siendo secretario general de la Universidad Nacional, Cosío Villegas sugirió a Narciso Bassols, director de la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, abrir un primer espacio dedicado exclusivamente a la formación de economistas.⁶³ Surgió así la sección de economía encargada de la licenciatura en economía cuyo plan de estudios pretendía interesar a alumnos de leyes, contadores y, en general, a todos aquellos interesados en las ciencias sociales. La cátedra inaugural sobre teoría económica estuvo a cargo de Cosío Villegas, quien formaba parte junto con Espinosa de los Monteros y Miguel Palacios Macedo del grupo de docentes responsables de

⁶¹ En 1928, siendo secretario de Hacienda y Crédito Público Luis Montes de Oca, se creó la dirección de Biblioteca y Archivos Económicos con la intención de dotar a la secretaría de una biblioteca especializada en asuntos de la economía nacional e internacional. De la Capilla de la Emperatriz en Palacio Nacional, sede original de la biblioteca, en 1969 la Secretaría de Hacienda acondicionó el antiguo oratorio de San Felipe Neri como sede de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Ver MÉXICO, SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, 1998.

⁶² Para la lista de los miembros fundadores del Instituto de Investigaciones Económicas ver RODRÍGUEZ GARZA, 1996, vol. I, p. 202.

⁶³ La paternidad de la idea ha sido cuestionada. Pallares Ramírez sostiene que fue del propio Bassols de quien partió la idea pero el propio Cosío lo desmiente en sus memorias. Ver PALLARES RAMÍREZ, 1952, p. 47; COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 139-140.

este primer intento de formalizar los estudios de economía en nuestro país. Los estudiantes respondieron mejor de lo previsto, superando el número esperado de alumnos inscritos a la Licenciatura en Economía. Para hacerlo aún más atractivo, la Universidad había ofrecido exentar de colegiatura durante todo el periodo de estudios a aquellos alumnos que optaran por dicha licenciatura. Además, Cosío Villegas y Villaseñor consiguieron que dentro del presupuesto federal se reservaran plazas para ser ocupadas exclusivamente por los egresados de la licenciatura en economía, lo cual se sumaba a los atractivos de la nueva carrera.⁶⁴ De acuerdo a Cosío Villegas, el primer plan de estudios estaba lleno de “impurezas,” pero que obedecían a la necesidad de atraer a estudiantes de distintas formaciones y a la falta de profesores capacitados: “el encargado de la economía agrícola, por ejemplo, se iba derecho a exponer la cuestión agraria en México, y no, por supuesto, examinándola económicamente, sino en sus aspectos políticos.”⁶⁵

En 1931, una revisión del plan de estudios a cargo de Manuel Palacios Macedo culminó en una orientación más teórica en la cual se aumentaron las materias de teoría económica, historia de las doctrinas económicas, cursos de economía aplicada como economía industrial, economía agrícola y demografía. Este cambio se tradujo en una reducción de la matrícula y algo de desánimo de parte de sus principales promotores.⁶⁶

A fines de 1933, Eduardo Villaseñor se mostraba pesimista respecto a la planta docente y sugería al rector Manuel Gómez Morín exigir un mayor compromiso a los profesores de la sección de economía.⁶⁷ En 1934, la sección de economía alcanzó un mayor grado de autonomía respecto a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales que se tradujo, entre otras cosas ,

⁶⁴ PALLARES RAMÍREZ, 1952, p. 45-47; COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 141.

⁶⁵ COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 141.

⁶⁶ “El plan de estudios se transformó radicalmente, dándosele a la teoría económica un predominio abrumador. Miguel Palacios Macedo fue el principal promotor del cambio, y yo tuve la debilidad de aceptarlo con unos cuantos retoques, a pesar de presentir que aquello no lo resistirían ni los profesores ni los estudiantes.” COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 142.

⁶⁷ “Indudablemente que de los profesores de la facultad de economía, hay un gran por ciento a quienes preocupa más la remuneración que la materia que enseñan. Para este caso creo que debe procederse con firmeza, invitándolos a atender la cátedra o a renunciarla.” EV a Manuel Gómez Morín, 13 Noviembre 1933, México, D. F., AIEV-C

en un nuevo espacio que albergara al creciente número de alumnos y el nombramiento de un director. Gómez Morín designó como director a Cosío Villegas, quien permaneció en el puesto hasta fines de 1934 no sin antes haber realizado una crítica severa a la situación que prevalecía en la nueva carrera. Según Cosío Villegas, lo ambicioso del plan de estudios difería de la preparación de la planta de profesores por lo cual se imponía una modificación que efectivamente respondiera a la preparación de los docentes. En caso de no modificarse el plan de estudios, Cosío Villegas propuso suspender temporalmente las actividades a fin de formar un mejor cuerpo docente. Para preparar a los futuros profesores Cosío Villegas sugirió que un grupo de estudiantes recibiera entrenamiento formal en la disciplina apoyados por un plan de becas para estudios en el extranjero.⁶⁸ La recomendación de Cosío Villegas no prosperó por lo que la idea de mejorar la planta docente de la sección de economía se quedó simplemente en planes. En lugar de Cosío Villegas, fue una comisión interina formada por Silva Herzog y Federico Bach la que se encargó de la dirección de la sección de economía hasta que en 1935, ya convertida en Escuela Nacional de Economía, fue nombrado Enrique González Aparicio como el director.

Para 1934 los primeros eslabones de la enseñanza de la economía estaban puestos y aunque Cosío Villegas renunció a la dirección de la sección de economía, sus esfuerzos por fomentar el estudio de la economía no cesaron. Muchas otras actividades y empresas intelectuales se conectaron íntimamente con una visión universal de la economía a pesar de que muchas de ellas no fueron siempre recogidas por los profesores y estudiantes de la UNAM.⁶⁹

Como se mencionó más arriba, en 1942 dio inicio el programa de becas al extranjero del Banco de México. Como director del Departamento de Estudios Económicos entre 1940 y 1944 le correspondió a Cosío Villegas poner en marcha dicho programa. Las becas asignadas tuvieron un impacto muy importante en la formación de economistas para el servicio público y la

⁶⁸ PALLARES RAMÍREZ, 1952, p. 52.

⁶⁹ Sobre la evolución de la enseñanza de la economía en la UNAM véase BABB, 2001.

academia. Baste mencionar que entre los economistas beneficiarios de estas becas estuvieron, entre otros, Mario Ramón Beteta, Gerardo Bueno, Jorge Espinosa de los Reyes, Consuelo Meyer, Juan José de Olloqui, Raúl Ortiz Mena, y Manuel Bravo Jiménez. El programa de becas del Banco de México elevó el nivel de profesionalización y especialización de los funcionarios del Banco de México. Pero este programa de becas extendió su influencia a un grupo de economistas más amplio dentro y fuera del sector público.⁷⁰

A fines de los años 1950 se presentó otra oportunidad para que Cosío Villegas influyera en la formación de economistas en nuestro país: el establecimiento de la licenciatura en economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). En 1957 se había formado, dentro de la Facultad de Contaduría y Administración de la UANL, una licenciatura en economía. Pero pronto los problemas de este proyecto salieron a la luz: a la falta de profesores especializados en economía se sumaba el hecho que el plan de estudios de la UANL replicaba el de la Universidad Nacional, con sus aciertos y sus errores. Con el nombramiento como directora de Consuelo Meyer (1958-1964), hasta entonces funcionaria del Banco de México, se buscó dar un nuevo impulso al proyecto de formar economistas en la UANL. El director del Banco de México, Rodrigo Gómez, no sólo aprobó el nombramiento de Consuelo Meyer como directora de la licenciatura en economía sino que también buscó el apoyo de otros destacados economistas para asesorar dicho proyecto, entre ellos Cosío Villegas y Víctor L. Urquidí. Ambos intervinieron en el diseño del plan de estudios y entusiasmaron a estudiantes y profesores de otras disciplinas a integrarse a

⁷⁰ El programa de becas del Banco de México cubrió otras áreas de especialidad además de la economía. En su origen, las becas deberían formar especialistas en economía y en áreas que apoyaran los estudios de la Oficina de Investigaciones Industriales. Es por ello que entre los beneficiarios de las becas figuraron químicos, ingenieros, biólogos. Un criterio adicional para el otorgamiento de financiamiento fue el de formar técnicos y especialistas en áreas acordes a las “necesidades del país” por lo que la lista incluye especialidades en historia (Arturo Arnaiz y Freg, Silvio Zavala), medicina (Ignacio Chávez Rivera, Jorge Espino Vela), sociología (Enrique González Pedrero), ciencia política (Porfirio Muños Ledo) y derecho (Víctor Flores Olea). Ver TURRENT, 2001, p. 367; VILLASEÑOR, 1974, p. 184-185; KRAUZE, 1980, 108-109.

la nueva licenciatura. El gran interés mostrado por Cosío Villegas hacia el proyecto se tradujo en su nombramiento como director honorario del mismo. En los siguientes años Cosío Villegas siguió atento al desarrollo de la licenciatura en economía de la UANL como lo revela la carta de 1966 del director de la Facultad de Economía, Eduardo L. Suárez, donde solicita a Cosío Villegas recomendar algún profesor para cubrir el curso de historia económica.⁷¹

Hacia 1960, México contaba con varios programas de licenciatura en economía, tanto en escuelas públicas como privadas. No obstante, a nivel de estudios de posgrado aún se dependía del exterior. El programa de becas del Banco de México llenaba parte de esta demanda pero aún así con el tiempo había mostrado algunas deficiencias. Entre otras, este programa de financiamiento se enfrentaba a serias limitaciones pues los estudiantes mexicanos por lo regular carecían de la preparación adecuada en matemáticas y teoría económica (aunque también en inglés) para continuar con éxito estudios de posgrado en economía fuera del país.

Para remediar Cosío Villegas dio un paso más en la formación de economistas con el impulso de un programa de maestría en economía en El Colegio de México. A su regreso a El Colegio de México como director (1958) y luego presidente (1960-1963) Cosío Villegas de propuso sacar a la institución de su enclaustramiento de poco más de una década mediante la creación de nuevos centros de estudios y de la ampliación de los programas docentes. Como se expuso en la sección anterior, en 1960 se fundó el Centro de Estudios Internacionales y se inició la publicación de la revista *Foro Internacional*, y al año siguiente dio inicio la licenciatura en relaciones internacionales. En el Centro de Estudios Históricos se retomaron las labores docentes con un programa de maestría que inició en 1964 y que más tarde se transformaría en doctorado.⁷²

De este cambio sistémico, la enseñanza de la economía no quedó excluida. La intención era preparar estudiantes de maestría con una sólida

⁷¹ Eduardo L. Suárez a DCV, Monterrey, N. L., 2 mayo 1966, AHColmex-DCV.

⁷² VÁZQUEZ, 1990, p. 23-47.

formación teórica y matemática pero también con conocimientos de idiomas extranjeros que les permitiera continuar sus estudios fuera del país. A esta preocupación se sumó la de ampliar la base analítica de la economía al incorporar la dimensión demográfica, preocupación que había expresado Cosío Villegas desde los años 1930.⁷³ Nació así el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México en 1962, contando con el apoyo del Banco de México. La parte de docencia quedó bajo la responsabilidad de Consuelo Meyer mientras que la de investigación fue encabezada por Víctor Urquidi con la colaboración de Leopoldo Solís. Tanto Meyer como Urquidi habían sido elementos claves para en el impulso de la Facultad de Economía de la UANL y su incorporación al CEED contaba con el decidido apoyo de Cosío Villegas.

Aunque Cosío Villegas dejó la presidencia de El Colegio de México en enero de 1963, su apoyo e influencia en el proyecto inicial del CEED fue determinante. A partir de 1964 el CEED ofreció dos maestrías, una en economía y otra en demografía. Para el apoyo de estos programas el CEED buscó la cooperación del Centro Latinoamericano de Demografía de Chile y el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia. La relación con el Banco de México se mantuvo a través de un seminario de investigación económica, espacio en el que funcionarios públicos y académicos discutían la problemática económica del país.⁷⁴

Un complemento indispensable para los planes y programas de estudio de economía fue el acceso de estudiantes y profesores a libros especializados en economía teórica y aplicada. De ahí la importancia que tuvieron los esfuerzos editoriales que impulsó Cosío Villegas en los años treinta, tema al que dedicamos la siguiente sección.

⁷³ En 1939 Cosío Villegas proponía la publicación del libro *Población Mundial* del profesor Carr-Saunders como una manera de remediar la falta de la dimensión demográfica en el análisis económico. Esta idea la tomaba de lo expresado por el director de la London School of Economics quien argumentaba que “los trastornos consecuencia de la guerra han desviado la atención toda de los economistas modernos hacia el estudio de los problemas de moneda, bancos, precios, descuidando el estudio y la solución de problemas más fundamentales...” DCV a Junta de Gobierno FCE, México, D. F., 10 abril 1939, AHColmex-DCV.

⁷⁴ VÁZQUEZ, 1990, p. 85-90.

5. *El Trimestre Económico* y el Fondo de Cultura Económica

En los años 1930, impulsar el estudio de la economía en México era un asunto nada fácil de resolver. Primero había que convencer a los estudiantes de iniciar estudios en una nueva disciplina, había que contar con un plan de estudios adecuado a la preparación de los docentes y buscar fuentes de empleos a los egresados. Por si esto no fuera poco, los libros de texto básicos sólo se encontraban en ediciones extranjeras que además del costo suponían el conocimiento de algún idioma extranjero (principalmente inglés).⁷⁵ Pocos estudiantes de la Universidad Nacional dedicaban tiempo completo a sus estudios y sus conocimientos de idiomas extranjeros eran casi inexistentes. De hecho, Eduardo Villaseñor recomendó a Gómez Morín advertir a los aspirantes a la licenciatura en economía de la Universidad Nacional “que sólo se admiten aquellos que sean capaces de leer y traducir cuando menos uno de esos idiomas [inglés o francés].”⁷⁶ Una solución parcial por parte de los profesores de la sección de economía fue la de preparar traducciones libros, pero claramente estos esfuerzos individuales eran insuficientes.⁷⁷

¿Cómo resolver el problema del escaso acceso a libros especializados? Con ediciones en español a precios accesibles. La respuesta era fácil pero la empresa mayúscula. ¿Era posible publicar en México los libros que permitirían formar a los economistas mexicanos? Estas preocupaciones eran compartidas por un grupo de economistas que

⁷⁵ De los pocos textos de economía disponibles en el país se contaban los de Martínez SOBRAL, 1919 y 1924; y el de GOLDSCHMIDT, 1924.

⁷⁶ EV a Manuel Gómez Morín, 13 Noviembre 1933, México, D. F., AIEV-C.

⁷⁷ Como docente de la Escuela Nacional de Economía, Cosío Villegas siempre recurrió a material especializado, usualmente editado en el extranjero. En los apuntes de su curso de historia económica las referencias a obras publicadas en el extranjero es muy extensa. De hecho, al final de la 12ª lección Cosío Villegas incluyó su traducción del capítulo II de *An economic history of Europe* de Arthur Birnie, obra que sería publicada en su totalidad por el FCE en 1940, cuya versión en español estuvo a cargo de Cosío Villegas.

percibían con claridad que era crucial hacer accesible los desarrollos teóricos y metodológicos de otras latitudes a los estudiantes mexicanos.⁷⁸

A principios de 1933, durante su visita a España como conferencista, Cosío Villegas presentó a Espasa-Calpe y Aguilar, dos de las editoriales españolas de mayor prestigio, un proyecto de traducción y publicación de textos de economía, pero el poco entusiasmo con el que fue recibida su iniciativa lo hizo buscar en México apoyos para su proyecto. A su regreso de España, Cosío Villegas convenció a Eduardo Villaseñor de publicar una revista especializada en temas económicos. Ambos contaban con experiencia en la edición de revistas de economía en México. Villaseñor sucedió a Silva Herzog como editor de la *Revista Mexicana de Economía* del Instituto de Investigaciones Económicas, la cual alcanzó un total de cuatro números entre septiembre de 1928 y junio de 1929. Por su parte, Cosío Villegas sucedió a Miguel Palacios Macedo como editor de la revista *Economía* de la Asociación de Banqueros de México que apareció de manera quincenal entre septiembre de 1929 y 1930.⁷⁹

El proyecto de Cosío Villegas y Villaseñor encontró apoyo en el librero y editor Alberto Misrachi, quien había comercializado los primeros tres números de la *Revista Mexicana de Economía*⁸⁰ y quien era además un reconocido librero y editor. Así bajo el signo editorial de la Central de Publicaciones, S. A., propiedad de Misrachi, en abril de 1934 vio a la luz el primer número de *El Trimestre Económico* en el que pronto aparecerían colaboraciones de economistas mexicanos y traducciones de artículos de prestigiados economistas del extranjero. *El Trimestre*, como pronto se le conoció, adoptaba un nombre muy cercano al de la revista dirigida por el profesor Taussig en Harvard, *The Quarterly Journal of Economics*.⁸¹ En el

⁷⁸ Entre los interesados en este proyecto se contaron Miguel Palacios Macedo, Eduardo Villaseñor, Manuel Gómez Morín y Cosío Villegas. Ver COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 143.

⁷⁹ DÍAZ ARCINIEGA, 1994, p. 37; VILLASEÑOR, 1953, p. 549.

⁸⁰ DÍAZ ARCINIEGA, 1994, p. 37.

⁸¹ En sus memorias, Cosío Villegas menciona explícitamente que el nombre de *El Trimestre Económico* fue copiado del *Economic Quarterly*. No obstante, nunca existió una revista con tal nombre. Es probable que tal referencia sea un error de las memorias y que en realidad el

primer número del TE apareció una nota editorial escrita por Cosío Villegas y los textos de Gómez Morín, Roberto López y una traducción de un artículo de Irving Fisher.⁸²

Pese a la importancia de *El Trimestre*, sus artículos y traducciones estaban lejos de brindar los textos necesarios para impulsar la enseñanza de la economía. Colegas y amigos apoyaron la idea de ofrecer textos para la formación de economistas fracasara. Bajo la figura legal de un fideicomiso, en septiembre de 1934 se estableció el FCE en cuya junta de gobierno figuraban Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morín, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Daniel Cosío Villegas y Adolfo Prieto.

La dirección del FCE quedó a cargo de Daniel Cosío Villegas quien entendía perfectamente que los estudios de economía tendrían una base teórica endeble, a menos de que se lograra poner en las manos de los estudiantes textos que apoyaran su formación. Sin descanso, y con las limitaciones de recursos, en 1935, a tan sólo pocos meses después de la aparición del TE, aparecieron los primeros dos libros bajo el sello editorial del FCE. El primero de ellos fue *El Dólar Plata* de William P. Shea. Los temas monetarios habían despertado un gran interés en México y el extranjero, por lo cual no es nada extraño que este haya sido el primer título de la nueva editorial. El debate sobre la recomposición del orden monetario internacional bajo el signo del patrón oro o cualquier otro patrón metálico era una preocupación de todas las naciones del mundo una vez superadas las etapas más agudas de la Gran Depresión. El segundo título correspondió a la obra de Harold Laski *Karl Marx*. Tanto Cosío Villegas como Villaseñor

nombre de la revista sea efectivamente *The Quarterly Journal of Economics*. Ver COSÍO VILLEGAS, 1976, p. 149.

⁸² En realidad, el artículo de Gómez Morín lo era sólo formalmente. Cosío Villegas le había pedido en repetidas ocasiones una colaboración a Gómez Morín quien nunca entregó artículo alguno. Como una forma de “castigo” fue el propio Cosío Villegas quien escribió el artículo “La organización económica de la sociedad de naciones” y lo publicó con el nombre de Gómez Morín. Ver COSÍO VILLEGAS, 1976, 149.

conocían la obra de Laski, uno de los profesores más reconocidos de la London School of Economics y promotor del partido laborista.⁸³

Cosío Villegas estuvo al frente del FCE entre 1934 y 1947, etapa crítica de los inicios de esta importante empresa editorial. No obstante las dificultades cotidianas de esta etapa de “incubadora,” como la llama Krauze, los títulos fueron creciendo año con año. Pronto la tarea rebasó los objetivos iniciales expandiendo sus colecciones a otras áreas de las ciencias sociales y a la literatura. El interés en publicaciones de otras disciplinas creció con la llegada de los intelectuales españoles que formaron parte del exilio español. En 1939, Cosío Villegas anunciaba a la junta de gobierno del FCE la firma de un contrato con la Casa de España para la publicación de reconocidos autores como José Moreno Villa, Juan de la Encina, Jesús Bal y Gay, Adolfo Salazar y José Gaos entre otros.⁸⁴ La presencia española en el FCE continuó creciendo en los años siguientes no sólo a través de la publicación de textos sino también en las tareas editoriales y de traducción. Javier Márquez, joven economista español, se convirtió en una ayuda indispensable para Cosío Villegas como director de la sección de economía y al mismo tiempo con el cargo de subdirector del FCE.

6. Conclusiones

La formación de Cosío Villegas como economista reflejó su tiempo. Ser economista implicaba recorrer un camino por pocos recorrido. De ahí que todos aquellos que se aventuraron por esa senda fueron descubriendo que para formar economistas profesionales se requerían instituciones de diversa índole que apoyaran tanto la enseñanza y la investigación en economía como los espacios de trabajo en el sector público y el privado. En el momento de diseñar o impulsar instituciones Cosío Villegas supo capitalizar su experiencia académica en el extranjero. No quiso simplemente

⁸³ Villaseñor se refirió en los mejores términos de Laski: “...uno de los intelectuales más brillantes de su generación...Probablemente ningún otro escritor, salvo Keynes, tuvo la influencia de Laski en su generación y la siguiente.” VILLASEÑOR, 1974, p. 62.

⁸⁴ DCV a Junta de Gobierno FCE, 10 abril 1939, México, D. F., AHColmex-FCE

transplantar del extranjero modelos o cánones sino más bien hizo accesible metodologías, métodos y textos que permitieran la interacción entre los economistas mexicanos y los de otras latitudes. Saber qué publicar, qué traducir o qué enseñar fue un activo con el que Cosío Villegas fomentó iniciativas en el campo de la economía por cerca de cuatro décadas.

Crítico del modelo de industrialización mexicana, Cosío Villegas nunca estuvo a favor del proteccionismo y ello lo reflejó en un esfuerzo constante por abrir los horizontes intelectuales en las instituciones que participó. Su preocupación por la docencia fue constante y muestra de ello es su participación en la fundación de la carrera de economía de la UNAM y de la UANL así como del CEED en El Colegio de México; supo canalizar la falta de textos de economía a un proyecto editorial que se convertiría en el FCE; además Cosío Villegas sirvió como representante de México en foros económicos internacionales. Cosío Villegas alentó los estudios en el extranjero desde el Banco de México y supo promover la investigación económica dentro y fuera de la academia. Por supuesto, hubo fracasos, resistencias que vencer o francos retrocesos. Pero para la profesión de economista la apertura hacia ideas externas y la búsqueda de paradigmas universales ha prevalecido en muchas de las instituciones impulsadas por Cosío Villegas.

Siglas y Referencias

- AHColmex-FDCV Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Daniel Cosío Villegas.
- AHColmex-FCE Archivo Histórico de El Colegio de México, FCE.
- AIEV-C Archivo Incorporado Eduardo Villaseñor, El Colegio de México.
- FCE Fondo de Cultura Económica
- BABB, Sarah
2001 *Managing Mexico. Economists from nationalism to neoliberalism*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- CARR SAUNDERS, Alexander
1935 *Población Mundial*. México, FCE.
- CARVER, Thomas Nixon
1911 *Principles of rural economics*. Cambridge, Mass., Ginn & Co.
1919 *Principles of political economy*. Cambridge, Mass., Ginn & Co.
- COLE, Arthur H.
1968 "Economic history in the United States: formative years of a discipline," en *The Journal of Economic History*, vol. 28, n. 4, pp. 556-589.
- COSIO VILLEGAS, Daniel
s/f *Historia Económica General. Primera parte. La Agricultura*. Apuntes de la cátedra del Lic. Daniel Cosío Villegas. México, Publicaciones de Apuntes de alumnos de economía.
1930 *Una historia de nuestra política aduanal*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
1931 *La tendencia mundial en política aduanera*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
1932 *La cuestión arancelaria en México*. México, Centro Mexicano de Estudios Económicos.
1939 "El comercio del azúcar en el siglo XVI," en *El Trimestre Económico*, vol. 5, n. 4, pp. 571-591.
1972 *El sistema político mexicano: las posibilidades del cambio*, 2ª edición, México, Joaquín Mortiz.
1976 *Memorias*, México, Joaquín Mortiz.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor
1994 *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1984)*. México, FCE.
- DICCIONARIO PORRÚA. HISTORIA, BIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA DE MÉXICO
1995 6ª edición. México: Porrúa.
- GOLDSCHMIDT, Alfons
1924 *Fundamentos de la ciencia económica*. Jalapa, Veracruz, Oficina Tipográfica del Estado de Veracruz.
1929 "El instituto de economía de la América Latina," en *Revista Mexicana de Economía*, n. 3, septiembre.

- 1940 *Tierra y libertad: el desarrollo campesino en México*. México: Ediapsa.
- 1980 *Tierra y libertad: el desarrollo campesino en México*. México: Juan Pablos.
- GOLDSTEIN, Judith
- 1993 *Ideas, interests, and American trade policy*, Ithaca, N. Y., Cornell University Press.
- GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora
- 2002 “La política económica del nuevo régimen. Alberto J. Pani, 1923-1927, 1931-1933,” en Ludlow, 2002, vol. 2, pp. 381-411.
- GÓMEZ MORÍN, Manuel
- 1934 “La organización económica de la sociedad de las naciones,” en *El Trimestre Económico*, vol. 1, n. 1, pp. 14-38.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis
- 1985 *Daniel Cosío Villegas*. México, Terra Nova – Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud.
- GREGORY, T. E.
- 1934 “La teoría económica y la libertad humana,” en *El Trimestre Económico*, vol. 1, n. 3, p. 285-303.
- HARVARD UNIVERSITY
- s/f *Quinquennial catalogue of officers and students, 1636-1930*. Cambridge, Mass.: Harvard University.
- KRAUZE, Enrique
- 1980 *Daniel Cosío Villegas. Una biografía Intelectual*. México, FCE.
- LASKI, Harold
- 1934 “El experimento de Roosevelt,” en *El Trimestre Económico*, vol. 1, n. 2, pp. 190-210.
- 1935 *Karl Marx*, traducción y notas de Antonio Castro Leal. México, FCE.
- LIDA, Clara E. y José A. Matesanz
- 1990 *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*. México, El Colegio de México, Colección Jornadas 117.
- LLINAS, Edgar
- 1995 *Vida y obra de Ramón Beteta*. México: Libros del Umbral.
- LUDLOW, Leonor
- 2002 *Los secretarios de hacienda y sus proyectos (1821-1933)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2 vols.
- MARTÍNEZ SOBRAL, Enrique
- 1919 *Principios de Economía con especial referencia a las condiciones mejicanas*. México, Vda. de Ch. Bouret, 2 vols.
- 1924 *Compendio de Economía*. México, Sociedad de edición y librería Franco-Americana.
- MÉNDEZ REYES, Jesús
- 2001 *El pensamiento económico de Manuel Gómez Morín, 1913-1926*. México: UNAM, Facultad de Economía.

- MÉXICO, Secretaría de Hacienda y Crédito Público
1998 *Biblioteca Miguel Lerdo de tejada. 70 años*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- PALLARES RAMÍREZ, Manuel
1952 *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*. México, Facultad de Economía, UNAM.
- RODRÍGUEZ GARZA, Francisco Javier
1996 Cambio institucional y pensamiento económico en el México de entreguerras (1920-1946). Tesis doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1996, 2 vols.
- SCHUMPETER, J. A., A. H. Cole, E. S. Mason
1941 "Frank William Taussig," en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 55, n. 3, pp. 337-363.
- SOLÓRZANO, Carmen
2002 "Luis Montes de Oca: reorganización de la hacienda pública y reforma monetaria," en Ludlow, 2002, vol. 2, p. 413-457.
- TURRENT DÍAZ, Eduardo
s/f Historia del Banco de Mexico, vol. II, México, Banco de México.
- USHER, Abbot Payson
1939 "El desarrollo de los bancos de depósito," en *El Trimestre Económico*, vol. 5, n. 4, pp. 511-544.
1941 *Historia de las invenciones mecánicas*. México, FCE.
- VAZQUEZ, Josefina Zoraida
1990 *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*. México, El Colegio de México, Colección Jornadas 118.
- VILLASEÑOR, Eduardo
1953 "XX aniversario de "El Trimestre Económico". Orígenes de *El Trimestre*," en *El Trimestre Económico*, vol. XX, n. 4, pp. 547-552.
1974 *Memorias-Testimonio*. México: FCE.